



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA **28**

AÑO 2016
ISSN 1130-0124
E-ISSN 2340-1451

SERIE V HISTORIA CONTEMPORÁNEA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

EL REPUBLICANISMO HISTÓRICO ESPAÑOL: ORÍGENES Y
ACTUALIDAD DE UNA TRADICIÓN POLÍTICA RECUPERADA
EDUARDO HIGUERAS CASTAÑEDA (COORD.)

UNED



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2016
ISSN 1130-0124
E-ISSN 2340-1451

28

SERIE V HISTORIA CONTEMPORÁNEA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfv.28.2016>

**EL REPUBLICANISMO HISTÓRICO ESPAÑOL:
ORÍGENES Y ACTUALIDAD DE UNA TRADICIÓN POLÍTICA RECUPERADA**
EDUARDO HIGUERAS CASTAÑEDA (COORD.)



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* (siglas recomendadas: ETF), de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, que inició su publicación el año 1988, está organizada de la siguiente forma:

- SERIE I — Prehistoria y Arqueología
- SERIE II — Historia Antigua
- SERIE III — Historia Medieval
- SERIE IV — Historia Moderna
- SERIE V — Historia Contemporánea
- SERIE VI — Geografía
- SERIE VII — Historia del Arte

Excepcionalmente, algunos volúmenes del año 1988 atienden a la siguiente numeración:

- N.º 1 — Historia Contemporánea
- N.º 2 — Historia del Arte
- N.º 3 — Geografía
- N.º 4 — Historia Moderna

ETF no se solidariza necesariamente con las opiniones expresadas por los autores.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA
Madrid, 2016

SERIE V - HISTORIA CONTEMPORÁNEA N.º 28, 2016

ISSN 1130-0124 · E-ISSN 2340-1451

DEPÓSITO LEGAL M-21037-1988

URL: <http://e-spacio.uned.es/revistasuned/index.php/ETFV>

COMPOSICIÓN

Carmen Chincoa Gallardo

<http://www.laurisilva.net/cch>

Impreso en España · Printed in Spain



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

DOSSIER

EL REPUBLICANISMO HISTÓRICO ESPAÑOL: ORÍGENES Y ACTUALIDAD DE UNA TRADICIÓN POLÍTICA RECUPERADA EDUARDO HIGUERAS CASTAÑEDA (COORD.)

MÁS QUE UNA IMPRENTA: EL TALLER TIPOGRÁFICO LA ACADEMIA (1878-1892) Y LA CULTURA REPUBLICANA

MORE THAN A PRINT SHOP: THE PRINT SHOP LA ACADEMIA (1878-1892) AND THE REPUBLICAN CULTURE

Marcel Taló Martí¹

Recibido: 9/1/2016 · Aceptado: 13/4/2016

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfv.28.2016.15850>

Resumen

La Academia fue un taller tipográfico de Barcelona fundado por un republicano federal, dirigido por un anarquista y en donde se imprimió prensa catalanista, republicana, librepensadora y anarquista. Este artículo analiza el conjunto de su producción editorial y la compleja red de relaciones políticas y personales de quienes fueron sus trabajadores.

A partir de este análisis se llega a la conclusión que La Academia fue algo más que una simple imprenta. Logró convertirse en un centro de producción y difusión del pensamiento liberal democrático, fuertemente arraigado entre las clases populares catalanas en los primeros compases de la Restauración.

Analizar la función política de los talleres tipográficos y de sus trabajadores permite cuestionar los límites de ciertas categorías de análisis esclerotizadas. Además, invita al uso crítico de herramientas analíticas propuestas por otras disciplinas y evidencia la porosidad de las relaciones del republicanismo con otras corrientes de pensamiento del mundo obrero y popular.

Palabras clave

Tipógrafos; La Academia; republicanismo; prensa; anarquismo; librepensamiento; imprenta.

1. Centre d'Estudis Històrics de Terrassa; cehterrassa@gmail.com

Abstract

La Academia was a typographical workshop in Barcelona founded by a federal republican, led by an anarchist and where republican, freethinking and anarchist press was printed. This article analyzes its evolution and the complex web of political and personal relationships of its employees.

With this analysis we conclude that La Academia was more than a simple printing-house. It became a center of production and dissemination of the liberal democratic thought, strongly rooted among the catalan popular classes in the early stages of the Restoration.

The analysis of the political function of the printing house and its workers would challenge the limits of certain categories of analysis. It also invites to a critical use of analytical tools proposed by other disciplines and shows the porosity of republicanism's relations with other currents of thought of working and popular classes.

Keywords

Printers; academia; republicanism; press; anarchism; freethinking; printing-house.

INTRODUCCIÓN

A nadie se le escapa la importancia de la prensa en la vertebración de las distintas corrientes republicanas a finales del siglo XIX. Su análisis deviene indispensable para quien pretenda comprender la auténtica significación política y popular del republicanismo bajo la Restauración². A pesar de ello, la reflexión crítica y la propia experiencia investigadora advierten de las limitaciones de la prensa como fuente histórica y de los riesgos de interpretarla de forma acrítica, bien porque se abusa de ella para argumentar las investigaciones (entiéndase en este contexto: usar sin contrastar) o bien porque se acaba confundiendo el republicanismo con su prensa.

Por un lado, está claro que no sólo de prensa vive el republicanismo. Si se pretende desbrozar el significado social del republicanismo decimonónico hay que recurrir a ella, pero también analizar todo el amplio campo de la literatura menor (almanaques, revistas, folletos), las corales, himnos y banquetes, escuelas laicas, espacios de socialización, etc. Por otro lado, el estudio de la prensa no debe reducirse al análisis del discurso, como si este fuera ajeno a las condiciones materiales y se desarrollara al margen de las estructuras sociales. Hay que profundizarlo entrando de lleno en los entresijos del mundo de la prensa, es decir, lo que no se ve a primera vista: imprentas, editoriales, librerías y, más importante todavía, las complejas redes de relaciones políticas y personales de quienes son sus trabajadores³.

Además de su función metodológica, los entresijos de la prensa son también un excelente objeto de estudio para analizar las conexiones entre el republicanismo y el obrerismo. Vencidas las interpretaciones reduccionistas, que tendían a encorsetar la realidad histórica en categorías académicas construidas *a posteriori*, reconocemos al fin la permeabilidad del republicanismo –y especialmente el que se inscribe en la tradición federal– con otras corrientes de pensamiento de la izquierda política y social (anarquismo, anarcosindicalismo, socialismo reformista, mutualismo, cooperativismo, etc.), el catalanismo y el librepensamiento. Uno de los puntos de encuentro de estas distintas corrientes de pensamiento fueron, por ejemplo, las editoriales y órganos de prensa: «Demócratas y republicanos de todas las facciones (...), librepensadores, masones y anticlericales, conviven y comparten órganos de expresión periodística y editorial en una suerte de fuerzas editoriales

2. Sin ánimo de exhaustividad, véase SUÁREZ CORTINA, M.: *El gorro frigio. Liberalismo, Democracia y Republicanismo en la Restauración*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000; SÁNCHEZ COLLANTES, S.: «La Electricidad Democrática. La prensa como agente dinamizador, vivificante y cohesivo en el republicanismo español del XIX», en BORDERÍA ORTIZ, E., MARTÍNEZ GALLEGU, F. y RIUS SANCHÍS, I. (coord.): *Política y comunicación en la historia contemporánea*, Madrid, Fragua, 2010, pp. 383-399. Sobre el marco normativo de la libertad de prensa: LÓPEZ DE RAMÓN, M.: *La construcción histórica de la libertad de prensa. Ley de Policía e Imprenta de 1883*, Madrid, Universidad Carlos III, 2014. En cuanto a la prensa y el republicanismo en Cataluña véase la introducción en CULLA, J.B. y DUARTE, Á.: *La Prensa republicana*. Barcelona, Col·legi de Periodistes, 1990.

3. Una aproximación ineludible a la historia del mundo editorial en España en MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A.: *Historia de la Edición en España, 1836-1936*, Madrid, Marcial Pons, 2001.

de resistencia. Tal proceso es detectable sobretodo a partir de la década de 1860»⁴. En efecto, con anterioridad a la década de 1860 y especialmente a partir de 1868 y 1883, con la nueva Ley de Policía de Imprenta, se encuentran diversas editoriales que actúan como centro de confluencia de distintas opciones políticas que, a pesar de sus diferencias, mantienen una crítica progresista a la construcción del Estado liberal español. En ese sentido, destaca, entre otros, el editor barcelonés Salvador Manero, que editó buena parte de su fondo en catalán, amigo y correligionario de Roque Barcia, y editor de compañeros masones de la talla de Rossend Arús y Odón de Buen, y de novelistas simpatizantes con el reformismo social como Victor Balaguer, Ceferí Tresserra y Antoni Altadill. Sin pretender agotar todas las referencias, también se podrían citar otros casos como el José Miret, Jané Hermanos o Juan Pons sin necesidad de salirse del escenario catalán de la segunda mitad del XIX⁵. No significa eso que tengan que cristalizar en ningún partido ni programa, aunque advierten que existen ciertas complicidades que difícilmente se observan si centramos el análisis en las diferencias doctrinales y olvidamos los complejos procesos de toma de conciencia y socialización de los sujetos políticos.

Al plantear un análisis político de la función editorial no sólo la producción editorial cuenta, sino también el entramado de relaciones que unen a sus trabajadores con distintas organizaciones políticas, sindicales y librepensadoras. De ese modo, se revelan una serie de detalles sin los cuales no llegaríamos a entender las complicidades y las disputas del republicanismo con el obrerismo. Puede tomarse como ejemplo el caso de Tomás Herreros, uno de los pocos dirigentes anarquistas de principios del XX que todavía mantenía contacto con el movimiento obrero a través de sus columnas en *Tierra y Libertad* y especialmente desde su librería en las Drassanes de Barcelona⁶. Herreros fue uno de los diversos líderes tipógrafos que trabajaron en los talleres donde se imprimía *El Progreso*, fundado por Lerroux. Después de unas agrias polémicas con éste, de las que nace su *Lerroux tal cual es. Historia de una infamia relatada por el mismo obrero que ha sido víctima de ella* (1907), Tomás Herreros lideró el conflicto sindical en los talleres de *El Progreso*, que se alargó entre 1908 y 1910 y contribuyó a tensar aún más las relaciones entre el anarcosindicalismo y el republicanismo lerrouxista, en un contexto de fuerte tensión y polarización social, a las puertas de la Semana Trágica.

Tampoco se debería pasar por alto la importancia de los oficios que se esconden en los entresijos de la prensa y su papel en la evolución del movimiento obrero organizado. Sin duda, los tipógrafos tuvieron un papel determinante en los primeros compases del asociacionismo obrero en España y Europa. Fanelli, en su

4. FERNÁNDEZ, P.: «Los «soldados» de la República Literaria y la edición heterodoxa en el siglo XIX» en DESVOIS, J.M. (coord.): *Prensa, impresos, lectura en el mundo hispánico contemporáneo: homenaje a Jean-François Botrel*. Burdeos, Pilar, Presse, Imprimés, Lecture dans l'Aire Romane, 2005, pág. 21.

5. FERNÁNDEZ, P.: *Op. Cit.*

6. GABRIEL, P.: «Propagandistas confederales entre el sindicato y el anarquismo. La construcción barcelonesa de la CNT en Cataluña, Aragón, País Valenciano y Baleares», *Ayer*, 45, (2002), pp. 105-146, en concreto pág. 111.

primer viaje de propaganda bakuninista por España, constituye un grupo afín a la Alianza de la Democracia Socialista en el que se encuentran diversos tipógrafos (Anselmo Lorenzo, José Poysol, Tomás Fernández, Tomás González Alonso). Uno de los principales organizadores del Congreso Obrero de 1870 en Barcelona y quien mantiene el contacto con los dirigentes europeos de la AIT es otro tipógrafo, Farga Pellicer, del que se hablará más adelante. Algunos años más tarde, los tipógrafos formarán una clara mayoría en el congreso fundacional de la UGT en Barcelona, sin olvidar que 3 de los 5 primeros miembros de la Comisión Federal de la FTRE eran tipógrafos⁷. En el epílogo del libro de Juan José Morato sobre la historia de la Asociación del Arte de Imprimir, Matías Gómez Latorre advertía con claridad: «Cuando mañana el historiador quiera investigar los orígenes del socialismo activo en España, no logrará su objeto si prescinde de la Asociación y de sus hombres»⁸.

El caso del taller tipográfico La Academia se conjuga un amplio abanico de publicaciones con un importante juego de relaciones personales y políticas de sus trabajadores –especialmente con el movimiento obrero y el librepensamiento– y, además, un papel muy activo de sus tipógrafos en la evolución de la FTRE y en las disputas entre los anarcocolectivistas y los anarcocomunistas. Aplicando el método de análisis planteado más arriba al caso de La Academia se confirma que fue un auténtico centro de producción y difusión de una cultura política liberal/democrática, codificada en distintas claves (catalanista, anarquista, librepensadora), más o menos hegemónica hasta los 1890 dentro del campo de la izquierda política y social⁹. Tan sólo un vistazo rápido a la historia de La Academia basta para darse cuenta que fue algo más que una simple imprenta. Las famosas intervenciones de Josep Lluñas y Anselmo Lorenzo en los debates que organizó el ex ministro republicano Juan Tutau en el Ateneo Barcelonés acerca de las relaciones del socialismo con el progreso –enero-mayo de 1888– salieron de La Academia.

7. NETTLAU, M.: *La Anarquía a través de los tiempos*. Madrid, Júcar, 1977, pág. 177-178. Por otro lado, Josep Termes afirma con más contundencia que Nettlau que Farga Pellicer también estuvo en la primera comisión federal de la FTRE. De ser así, la proporción de tipógrafos sería aún más significativa. Véase TERMES, J.: *Anarquismo y sindicalismo en España: la Primera Internacional (1864-1881)*. Barcelona, Crítica, 1977.

8. MORATO, J.J.: *La Cuna de un gigante: historia de la Asociación General del Arte de Imprimir*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1984, pág. 618.

9. DUARTE, Á. y GABRIEL, P.: «¿Una sola cultura política republicana ochocentista en España?», *Ayer*, 39, (2000), pp. 11-34. El concepto *cultura política* no ha desarrollado todavía todo su potencial explicativo. Por un lado, hay que reconocer que es extremadamente resbaladizo y nos puede llevar a interpretaciones idealistas y deterministas de la historia. Por eso, es imprescindible vincularlo a las condiciones materiales concretas, a la experiencia vivida por hombres y mujeres y como la codificaron en un cuerpo de símbolos, conceptos y valores que trascienden las organizaciones, doctrinas y estrategias. Véase en especial GABRIEL, P.: «Sobre la cultura política popular i obrera a Catalunya al segle XIX. Algunes consideracions», *Cercles: Revista d'Història Cultural*, 8, (2005), pp. 15-42; y PIQUERAS, José Antonio: «La urdimbre cultural de la izquierda social», en SERRALLONGA, Joan; POMÉS, Jordi, et. al. (coords.): *Republicans i solidaris. Homenaje al profesor Pere Gabriel*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 2015, pp. 25-33. Para la clarificación del concepto de cultura política, es indispensable las aportaciones de PÉREZ LEDESMA, M., SIERRA, M. (eds.): *Culturas políticas: teoría e historia*, Institución Fernando el Católico (CSIC), Diputación de Zaragoza, Zaragoza, 2010; DIEGO ROMERO, J.: *Imaginar la República: la cultura política del republicanismo español, 1876-1908*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2008.

Precisamente, Juan Tutau frecuentaba el taller para discutir con Lluas y Farga Pellicer sobre cuestiones políticas. Pero si alguien logró plasmar con claridad la importancia de La Academia más allá de su función de imprenta fue sin duda el viejo militante Josep Vives y Terrades, corresponsal de Max Nettlau en Tarragona, que explicaba así la crisis del anarquismo en los 1890: «Coincidió también en aquella época el cierre del establecimiento tipográfico La Academia, en donde trabajaban la mayor parte de los del grupo Benevento que hacían El Productor y Acracia, cuyos principales se fueron al extranjero. De ahí arranca lo que podríamos llamar crisis ideológica de Barcelona...»¹⁰.

EL TALLER TIPOGRÁFICO LA ACADEMIA

En enero de 1877 se publicaba en Madrid un periódico llamado La Academia. Era propiedad de un comerciante de pieles catalán, Pere Comas y Figueras, y por aquel entonces lo dirigían los académicos Francisco M. Jubino y Juan de Dios de la Rada y Delgado. El periódico contenía algunos grabados e información diversa de distintos puntos de Europa, puesto que tenía corresponsalías en Portugal, Inglaterra, Francia o Alemania. Con el tiempo, La Academia fue centrando su atención en los «*asuntos catalanes*» publicando a menudo retratos de los grandes prohombres de Cataluña y grabados sobre las principales ciudades catalanas¹¹.

En 1879 La Academia se trasladó a Barcelona. Unos meses antes, Pere Comas, el propietario, había emparentado con Evarist Ullastres, un republicano federal de segunda fila miembro del Centro Federalista y de la Comisión Permanente del Consejo Regional del Partido Federal en Cataluña. Entre ambos habían decidido invertir el dinero de la dote en crear una imprenta y empezar a editar La Academia en Barcelona. A los pocos meses, y sin saber exactamente por qué, Comas decidió cerrar el periódico, mientras Ullastres continuó al frente de la imprenta, que en poco tiempo ya se había convertido en una editorial. Fue entonces cuando un joven comerciante, Carles Sampons y Carbó, decidió comprar los mejores grabados sin publicar de La Academia y lanzó un proyecto editorial propio, *La Il·lustració Catalana*, de signo catalanista. Durante algún tiempo, y sólo en algunas publicaciones (es el caso de *L'Escut de Catalunya*), aparecieron Sampons y Ullastres como responsables de La Academia.

Según un informe de la Sociedad Tipográfica de Barcelona en 1880 había en el llano barcelonés un total de 43 imprentas que daban trabajo a 821 obreros¹².

10. Citado en OLIVÉ, E.: «La Tramontana», *periòdic vermell* (1881-1893) y el naturalismo de Josep Lluas i Pujals», *Estudios de historia social*, 28-29, (1984), pp. 319-326, concretamente en pág. 321.

11. Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona (AHCB), «La Veu de Catalunya», 17 de febrero de 1927, pág. 5. Entrevista a Eudald Canibell.

12. AHCB, «Boletín de la Sociedad Tipográfica de Barcelona», 9 de enero de 1881, pág. 7.

Una de ellas destacaba por encima de las demás: Sucesores de Ramírez y Cía.¹³, pues contaba con más de 183 trabajadores (1 de cada 5), 27 máquinas y 13 prensas. Por su parte, La Academia era una imprenta de tamaño mediano: 33 trabajadores (sumando oficiales y aprendices), 2 máquinas y una sola prensa¹⁴. Es importante subrayar la notable presencia de oficiales cajistas. De hecho, si sólo se comparan el número de oficiales cajistas con el de las demás imprentas, La Academia pasa a ser la segunda imprenta más importante de llano barcelonés. En cambio, al hacer la comparación con el total de trabajadores, cae a una discreta sexta posición. El informe de la Tipográfica también recoge este dato: si la proporción debería ser de un aprendiz por cada diez oficiales, en realidad es de un aprendiz para cada dos oficiales. Más adelante volveremos a ello. Por el momento, sólo constatar que La Academia resulta una de las imprentas donde la proporción oficiales-aprendices es más favorable a los primeros, lo que permite intuir que 1) no se trata de un negocio al uso, en el que se busca reducir los costes del trabajo vía mano de obra no especializada y que 2) los trabajadores disfrutaban de cierta estabilidad y un ambiente de trabajo relajado.

La imprenta funcionó desde 1878 hasta mayo de 1892, cuando tuvo que cerrar por cuestiones económicas¹⁵. Sin duda, la muerte de Ullastres en setiembre de 1886 y la de Farga Pellicer, quien fue su director, en agosto de 1890 supusieron un duro golpe y pusieron en entredicho la viabilidad del proyecto. *La Asociación*, órgano de prensa de los tipógrafos, lamentaba el «repentino fallecimiento» del propietario con estas palabras: «Ullastres contribuyó cuanto le fué posible al enaltecimiento del Arte, honrando á sus artistas (...) Mejor elogio que este no podemos hacer de él: siempre accedió á los deseos de los trabajadores: el primero en firmar nuestras tarifas; el que mejor las ha cumplido; el que ha recompensado más justamente á sus operarios, complaciéndose, como leal amigo, en servirles cuantas veces se ha acudido á su generosidad para remediar afflictivas situaciones. De sus máquinas han salido obras revolucionarias y, en general, materiales para el progreso humano, que han dado renombre á su casa entre los hombres de ideas avanzadas»¹⁶. Por otro lado, en la nota de *El Productor* sobre la muerte de Farga Pellicer no se le recordaba como el más reputado director que había tenido La Academia sino simplemente como tipógrafo, «su arte predilecto», y añadía: «Rafael Farga Pellicer, en suma, ha sido una preciosa existencia llena de abnegación por la causa del proletariado, un

13. LLANAS, M.: *L'Edició a Catalunya. El segle XIX*. Barcelona, Gremi d'editors de Catalunya, 2004, pp. 234-238. Narcís Ramírez empezó como cajista de imprenta hasta que en 1846 le tocó la lotería y decidió montar su propio negocio. Hacia 1862, su empresa permitió la entrada de nuevos socios, algunos de ellos vinculados al banquero Manuel Girona, de modo que *Narciso Ramírez y Cía.* amplió su capital y su capacidad de producción y difusión. Ramírez fue militante del Partido Progresista.

14. Los 33 trabajadores se repartían del siguiente modo: oficiales cajistas, 19; aprendices cajistas, 4; conductores maquinistas, 2; marcadores maquinistas, 3; aprendices maquinistas, 5.

15. Sin que hayamos podido establecer las causas exactas, en LLANAS, M.: *Op. Cit.* habla del cierre de otra empresa de artes tipográficas y apunta que podría haber sido el golpe definitivo.

16. AHCB, «La Asociación», 30 de Septiembre de 1886, pág. 1.

hombre de honor inquebrantable, un revolucionario insigne, predilecto amigo de Bakunin y de los más notables hombres del anarquismo, un gran corazón y carácter, en fin, que hemos perdido, contando la edad de cuarenta y seis años»¹⁷.

Al margen de su dimensión política, La Academia había introducido nuevas técnicas y nueva maquinaria en el arte tipográfico. Por eso, no es de extrañar que *La Tramontana*, periódico dirigido por Llanas y Pujals, publicara esta sentida nota al enterarse del cierre de la imprenta: «Lo famós establiment tipogràfich La Academia ha desaparecut del món dels vius (...) No es estrany donchs que quan dimars a la nit se tingué que dir á tots los treballadors que la casa plegara forsadament, las llágrimas nos vinguessen als ulls junt ab las de la xeixantena d'obrer que quedaven sense feyna de un modo tan impensat y per causes tan tristas, y al agafar la ploma pera donar forma á aquest número, lo primer que'ns ha acudit es dedicar un recort a aquell establiment en lo qual se sapigué posar á tanta altura l'art tipogràfich com se consagrà sempre 'l més gran respecte á la dignitat de l'obrer»¹⁸.

Gran parte del fondo editorial de La Academia acabó en manos de Manuel Soler, quien tenía una de las sedes de su empresa en los bajos de lo que actualmente es la Biblioteca Pública Rossend Arús. Por otro lado, Jaume Torrents Ros, tipógrafo que había trabajado en La Academia, abrió una imprenta desde donde se imprimió el periódico anarcocomunista *El Ariete Anarquista* (1896), aunque sin demasiado éxito. Otro tipógrafo de La Academia, Cayetano Oller, impulsó la creación de *Ciencia Social* (1895), revista no estrictamente anarquista y muy intelectualizada, pero que «puede considerarse con toda legitimidad digna heredera de Acracia»¹⁹. Por último, los hermanos Serra y Joan Russell, aprendices en la imprenta de Ullastres, emprendieron su propio camino con una casa de artes gráficas llamada La Académica, con la voluntad de mantener el espíritu de la imprenta donde habían aprendido el oficio.

LAS PUBLICACIONES

Sin duda había en el llano barcelonés imprentas que, al ser concebidas exclusivamente como un negocio, producían más y eran capaces de distribuir sus productos por medio mundo²⁰. En efecto, si se analiza cuantitativamente las distintas publicaciones de La Academia no se sacan grandes resultados. En cambio, si se centra la atención en el tipo de publicaciones, más que en la cantidad,

17. AHCB, «El Productor», 21 de Agosto de 1890, pág. 1.

18. AHCB, «La Tramontana», 20 de Mayo de 1892, pág. 2.

19. MADRID, F. y VENZA, C.: *Antología documental del anarquismo español*. Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2001, pág. 77.

20. Por ejemplo la de Manuel Soler, quien distribuía sus libros en América y las Filipinas. Véase LLANAS, M.: *Op. Cit.*

y en su relevancia social y política, los talleres de La Academia pasan a ser un auténtico centro de referencia de una cultura política militante que tiene como elemento central la cultura radical-democrática del republicanismo. El tipo de obras publicadas coinciden con los distintos vértices que delimitan la cultura política liberal democrática: una suerte de confluencia, difusa pero identificable, de catalanismo, obrerismo y librepensamiento tejida a partir de una matriz republicana. Precisamente es al superar la simple enumeración de publicaciones y relacionarlas entre sí que se llega a la conclusión que compartían algo más que el taller donde eran impresas.

La revista principal del catalanismo de izquierdas en la década de 1880 fue impresa en La Academia. *L'Avens* (1881-1884, 1889-1893) nació como sucesora de los distintos proyectos periodísticos de Valentí Almirall que siguieron a *El Diari Catalá* (*Lo Tibidabo*, *La Veu de Catalunya*, *Lo Catalanista*)²¹. Sus primeros números (de julio a diciembre de 1880) se obtuvieron con un velógrafo instalado en la primera planta de la casa de Massó Torrents, su fundador. A partir de 1881 ya fue impreso con letra de estampa en los talleres de La Academia. Inicialmente se identificó con el lema claveriano de Virtud, Progreso y Amor –contrapuesto a los valores conservadores de la *Renaixença* de Pàtria, Amor y Fe– y pasó por etapas naturalistas, positivistas y hasta anarquizantes (especialmente 1893), aunque en esa segunda etapa ya no se imprimía en La Academia. Es exactamente esa disputa con el catalanismo conservador de *La Renaixensa* (como proyecto político-cultural esencialmente conservador y como periódico) lo que permite trazar puntos de encuentro de ese catalanismo de izquierdas con el obrerismo y el republicanismo mediante la defensa compartida del federalismo. De hecho, no sólo colaboraron en *L'Avens* Conrad Roure o Francesc Soler «Pitarra» sino también Antonio Pellicer Peraire (primo de Farga Pellicer) y Eudald Canibell, entre otros.

Hubo otras publicaciones catalanistas que salieron de la tipográfica de Ullastres. *L'Escut de Catalunya* (1879-1881), un semanario ilustrado catalán que contaba con la colaboración de E. Canibell, no se imprimió originalmente en los talleres habituales de La Academia (radicados en Ronda Universitat, 6) sino que se acordó, junto con Ullastres y Sampons, imprimirlo en Rambla de Catalunya, número 36. También *La Il·lustració Catalana* (1880-1894, 1903-1917), de la que ya se ha hablado.

Por otro lado, en La Academia también se imprimieron diversas publicaciones librepensadoras y masónicas. Por ejemplo, se publicó *La Luz* (1887), órgano de expresión de la sociedad librepensadora homónima. En general, la mayoría de trabajadores de La Academia frecuentaban las reuniones de esa sociedad, junto con Tarrida Màrmol o Gaspar de Santiñón. En concreto, esta revista confirma el flirteo entre anarquismo, masonería y librepensamiento que se dio a partir de los

21. En VICENTE IZQUIERDO, M.: «La Tramontana (1881-1896), periòdic vermell escrit en català», *Gazeta*, 1, (2010), pp. 371-394 se atribuye equivocadamente la impresión de estos periódicos en La Academia. En realidad, todos ellos fueron impresos en la Imprenta de L. Domenech.

1880 a raíz de la crisis del movimiento obrero en general y anarquista en particular. Precisamente La Academia era la encargada de publicar los folletos de la logia Hijos del Trabajo²². Aunque si hay una obra masónica publicada en La Academia digna de mención es sin lugar a duda el *Diccionario enciclopédico de la Masonería*²³, escrito y ordenado por Lorenzo Frau Abriles y publicado bajo la dirección de Rosend Arús inicialmente en 1883 y distribuido por La Academia en 1891.

Junto con la prensa catalanista y librepensadora, también se publicaron periódicos republicanos federales. *El Federalista* (1885-1888, 1892-1895, 1902-1905) era una de las muchas empresas periodísticas de Vallés y Ribot pero sin duda fue la que más éxito tuvo, tanto por su continuidad como por el impacto no sólo en Cataluña sino en todo el Estado. Como órgano de prensa del Consejo Federal (del que Ullastres formaba parte) impulsó la reorganización del partido federal bajo su dirección y defendió la Unión Republicana en 1893. Aunque el periódico se dejó de imprimir en La Academia en 1887, demostró que la imprenta no era lo único que compartía con el movimiento obrero y el anarquismo. A partir de 1895 *El Federalista* reproducía artículos y comentarios publicados en *La Tramontana*, en la línea de reforzar la aproximación entre ciertos núcleos del movimiento obrero y sectores republicanos a raíz del nuevo programa federal de 1894²⁴.

Aparte de otras publicaciones federales (por ejemplo, el libro de Enrique Vera *Pi y Margall y la política contemporánea*, de 1886), en La Academia se imprimieron las copias de la Constitución federal del Estado Catalán (1883). El texto salió del congreso Democrático Federal de mayo de 1883 y proponía un «proyecto de Constitución del Estado catalán, muy avanzado social y políticamente, que afirmaba la completa soberanía catalana». El congreso sirvió para evidenciar los éxitos y las limitaciones de la política de Vallés y Ribot, lugarteniente de Pi y Margall en Cataluña²⁵, quien, a pesar de las disputas internas, consiguió imponer «una estrecha relación entre la afirmación republicana, el federalismo, la reivindicación social y la necesidad de vertebrar la realidad catalana»²⁶.

La Academia también publicó distintos libros especializados en la historia militar española. De hecho, uno de los primeros encargos que recibió Ullastres fue la impresión del segundo volumen de *Viaje a Oriente por la Fragata de Guerra Arapiles* (1876-1878) de Juan de Dios de la Rada (quien fue director del periódico La Academia en Madrid). Entre otros volúmenes, se editó la obra colectiva *Museo*

22. Véase OLIVÉ, E.: «El movimiento anarquista catalán y la masonería en el último tercio del siglo XIX. Anselmo Lorenzo y la logia «Hijos del Trabajo» en FERRER BENIMELLI, J.A (coord.): *La masonería en la Historia de España*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1989.

23. Inicialmente el *Diccionario* fue publicado por la editorial *La Propaganda Literaria*, en La Habana aunque la distribución en Cataluña corrió a cargo de La Academia. El documento se puede consultar online en <<http://ufdc.ufl.edu/UFO0083845/00001/10j>> (16/10/2015).

24. CULLA, J.B. y DUARTE, Á.: *Op. Cit.*, pág. 82.

25. Para las diferencias entre Pi Margall y Vallés y Ribot véase GABRIEL, P.: *El catalanisme i la cultura federal. Història i política del republicanisme popular a Catalunya al segle XIX*. Reus, Fundació Josep Recasens, 2007, pp. 147-166.

26. GABRIEL, P.: «Catalanismo y democracia el siglo XIX: Estado, régimen y gobierno», *Alcores*, 8, (2009), pág. 126.

Militar: historia, indumentaria, armas, sistemas de combate, instituciones, organización del ejército español (1883-1887) y dos grandes trabajos de Francisco Barado, colaborador de la *Il·lustració Catalana* que llegó a comandante del ejército: *Literatura militar española* (1888-1889) y *Armas portátiles de fuego* (sin fecha), éste último escrito con la colaboración de Juan Génova.

A pesar de la importancia de las obras recogidas hasta aquí, La Academia fue especialmente reconocida por su estrecha relación con el movimiento obrero y con el anarquismo. El *Boletín de la Sociedad Tipográfica de Barcelona* (1880-1883), órgano de expresión de los tipógrafos barceloneses, se imprimía en sus talleres. Y cuando finalmente se constituyó la Federación Nacional de Tipógrafos en 1882, su órgano de prensa, *La Asociación* (1883-1889) también pasó a imprimirse en La Academia, excepto durante parte del año 1884 (La Peninsular y Sucesores de N. Ramírez y Cía.). Del núcleo de tipógrafos barceloneses redactores de *La Asociación* apareció en 1886 *Acracia* (1886-1888) «el primer intento serio de crear las bases para la elaboración de un cuerpo doctrinal anarquista, incorporando y divulgando las corrientes de pensamiento consideradas más avanzadas y desarrollando las bases teóricas en las que el anarquismo se sustentaba»²⁷. En *Acracia* se daban cita Lorenzo, Tarrida Mármol, Esteve, Teobaldo Nieva o Pellicer Paraire, entre otros, confirmado así su inclinación hacia un anarquismo más intelectual que militante. Ciertamente es que, a pesar de estar dominada por el grupo anarcocolectivista, desde las páginas de *Acracia* se hacía autocrítica respecto a la evolución de la FTRE y se traducían textos de anarcocomunistas extranjeros como Kropotkin. Con el mismo espíritu nació *El Productor* (1889-1893), que recogía en buena medida la herencia de otro semanario anarquista madrileño: *Bandera Social*. También fue publicado en La Academia. Vinculado al grupo colectivista *Benevento*, defendió también el antiadjetivismo anarquista como solución para superar las crisis ideológicas del movimiento anarquista.

Estos dos periódicos soportaron el debate teórico dentro del anarquismo español en los años de la «crisis ideológica», en palabras de Vives y Terrades. Desde sus columnas defendían las tesis anarcocolectivistas dominantes en el núcleo dirigente catalán de la FTRE de los ataques del grupo anarcocomunista de Gràcia y sus dos principales periódicos: *Justicia Humana* (1886) y *Tierra y Libertad* (1888-1889). En general, los redactores de *El Productor* solían burlarse de lo mal redactadas que estaban las críticas anarcocomunistas, aunque demostraban su talla intelectual cuando les tocaba rebatir las críticas que llegaban desde *La Révolté* francesa²⁸.

27. MADRID, F. y VENZA, C.: *Op. Cit.*, pág. 65.

28. En FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. de P.: *Anarcocomunismo en España (1882-1896): el grupo de «Gràcia» y sus relaciones internacionales*, (Tesis doctoral s.p.), UAB, 2015 se matizan y cuestionan muchas de las afirmaciones que se plantearon en PIQUÉ PADRÓ, J.: *Anarcocol·lectivisme i anarcocomunisme*. Barcelona, Publicacions Abadia de Montserrat, 1989 acerca de las disputas entre estas dos corrientes dentro del campo anarquista. Fernández Gómez demuestra que ni la polémica fue tan agria como se creía ni el debate se limitó a la cuestión doctrinal. En efecto, cuestiones básicas de organización

Mención aparte merece *La Tramontana* (1881-1896), periódico dirigido por Josep Lluas y Pujals que se sostuvo en el tiempo más que cualquier otro periódico anarquista y que estaba escrito casi exclusivamente en catalán. Ciertamente no tenía la talla intelectual de *Acracia*, pero sus 717 números lo avalan como un periódico de referencia del anarquismo catalán del XIX. En sus columnas se leían defensas del catalanismo, del republicanismo, del librepensamiento, de la masonería, del anarquismo y del anticlericalismo, siempre combinadas con una buena dosis de sátira y grabados cómicos. *La Tramontana* supo tomar como eje ideológico fundamental su crítica a la Iglesia y la defensa del librepensamiento, de modo que permaneció como punto de encuentro mientras duraban las disputas doctrinales en que estaba enzarzado el movimiento obrero. El periódico copiaba en cierto modo el esquema de *La Academia*: propiedad de Ullastres y dirigido por un anarquista como Lluas. Ante la muerte de Ullastres en setiembre de 1886 el periódico pasó a manos de Lluas, quien combinó su nueva tarea como propietario con la de director, administrador y editorialista principal. Las incontables multas y persecuciones que sufrió *La Tramontana* hicieron peligrar su continuidad, y aún más desde que no había un empresario solvente como Ullastres para rescatarla. El ciclo de atentados terroristas protagonizados por anarquistas a principios de la década de 1890 en Barcelona contribuyó al cierre de *La Tramontana*. A pesar de que Lluas se mostró muy crítico con este tipo de acciones, las autoridades le apresaron en varias ocasiones. Finalmente, el último número de *La Tramontana* salió a mediados de 1896, pocos días después de que Lluas volviera a ingresar en prisión.

Junto con la prensa obrerista y anarquista, *La Academia* también imprimió ensayos sobre la cuestión social (*Estudios filosóficos sociales*, en 1882, escrita por Josep Lluas y Pujals) y otras obras menores, como la edición con los trabajos del *Segundo Certamen Socialista* (1890) celebrado en Barcelona. A pesar de todo, hay una obra que destaca muy por encima de las demás. Se trata de *Garibaldi: Historia liberal del siglo XIX* (1882), o sea, la codificación en clave democrática y liberal de la historia española del siglo XIX. La dirección del libro corrió a cargo de Farga y Pellicer, quien ocultó su nombre bajo el seudónimo de Justo de Pellico. Se trata de una obra excepcional, de más de 2330 páginas, que se imprimió primero en *La Academia* y luego se difundió desde las páginas de *Revista Social* entre el 6 de julio de 1882 y el 16 de agosto de 1883. Según cuenta Max Nettlau, en 1889 llegaba a su quinta edición. Buena parte del texto fue escrito en casa de Farga y Pellicer a partir de las notas manuscritas de Eudald Canibell y con la estrecha colaboración de Pellicer Paraire. Lorenzo también parece haber contribuido aunque en menor medida. El caso es que el libro ponía en relieve las complicidades entre aquellas

(más o menos centralizada) y estrategia (legalismo o insurrección) también estaban sobre la mesa y habilitaban puntos de encuentro entre anarcocomunistas y anarcocolectivistas.

fuerzas de las izquierdas políticas y sociales inspiradas por una concepción progresista y liberal de la historia y que compartían espacios comunes en su memoria. El propio Nettlau reconocía el carácter propagandístico del libro y admitía que como libro de historia no tenía ningún valor: «Ainsi, comme recueil historique, ce livre est des plus nuls; mais dans sa coordination consciente et solidaire des efforts de toutes les luttes politiques pour la liberté ou l'indépendance nationale, avec l'effort de propagande et d'action socialiste-anarchiste, il a été un livre de propagande puissant et entraînant»²⁹.

LOS TRABAJADORES

Tal y como se apuntaba al principio, el análisis de los entresijos de la prensa no puede limitarse a la producción editorial sino que también debe incorporar las relaciones que se establecen entre los trabajadores de un taller tipográfico con distintos partidos, sindicatos y demás organizaciones. En el caso concreto de La Academia, si bien la prensa y libros que imprimió sirven para recorrer los distintos vértices de la cultura política liberal/democrática, es en el análisis de la red de relaciones políticas y personales donde se refleja con claridad que su influencia no sólo se limitaba a sus impresiones.

Hay una consideración previa que conviene tener presente: la relevancia de los tipógrafos en el desarrollo de las primeras organizaciones obreras en España y en toda Europa. Ciertamente, la historiografía ha tendido a subrayar la importancia de este oficio tan sólo para el desarrollo de los primeros núcleos del socialismo *marxista*, olvidando a ilustres tipógrafos anarquistas de la talla de Farga Pellicer o Anselmo Lorenzo, entre otros, quienes fueron auténticos paladines de la organización obrera de tendencia anarquista. Aunque no se pueda entrar de lleno en la cuestión sirvan algunas hipótesis que permitan explicar por qué los tipógrafos tuvieron tanto protagonismo en los inicios de las organizaciones obreras. Por un lado, es de sobras conocida la importancia de los oficios artesanos en la configuración de las primeras culturas políticas obreras, puesto que en su calidad de oficios cualificados veían amenazados sus privilegios ante el desarrollo industrial. Esto no sucede sólo en España sino en toda Europa³⁰. Si nos salimos del marco cronológico de este artículo y planteamos la cuestión en tiempo largo, los tipógrafos

29. NETTLAU, Max: *La première Internationale en Espagne (1868-1888)*, Amsterdam, D. Reidel Publishing Company, 1969, pág. 382.

30. Una buena síntesis en BREVILLY, J.: «Artisan economy, artisan politics, artisan ideology» en EMSLEY, C. y WALVIN, J. (eds.): *Artisans, Peasants and Proletarians*. Londres, Croom Helm, 1985, pp. 187-220. También resulta útil el estudio de casos concretos, como por ejemplo en BELL, D.H.: «Worker culture and worker politics: the experience of fan Italian town: 1880-1895», *Social History*, 31 (1978), pp. 1-15. Respecto a los tipógrafos, demostraban un alto nivel de organización con la proliferación por toda Europa sociedades tipográficas con potentes órganos de prensa: *La Typografie*, en París; *Le Typographie*, en Bruselas; *Le Gutemberg*, en Ginebra; *Il Tipografo*, en Roma; y *Le Correspondant*, en Leipzig.

perdieron entre un 25 y un 30% de su salario entre 1823 y 1871³¹. En efecto, durante las décadas centrales del siglo XIX los tipógrafos sufrieron un proceso lento pero constante de proletarización que modificó sus condiciones materiales de vida y, por lo tanto, sus actitudes políticas³². Entre los años 1872 y 1884 los salarios se mantuvieron estables (alrededor de los 15-18 reales por oficial), pero a partir de 1885 el proceso de degradación del oficio se aceleró, y de manera significativa a partir de 1890. A lo largo de esta última década de siglo, la *Asociación del Arte de Imprimir*, ya asociada a la UGT, denunciaba que había imprentas que pagaban 7 u 8 reales de salario a cambio de trabajar dos horas más por jornada (en total, 13 horas). Los salarios, y las cifras de afiliación al sindicato tipográfico, no se recuperaron hasta principios del siglo XX, coincidiendo con un aumento del trabajo:

AÑO	CAJISTA	PEÓN	MARCADOR	APRENDIZ
1872	100	100	100	-
1884	100	117.6	-	100
1896	47.3	57.6	34.5	66.6
1904	93.3	-	-	-

Fuente: FRÍAS FERNÁNDEZ, J.C.: *Op. Cit.*, pág. 172.

La cada vez más numerosa cantidad de aprendices en los talleres tipográficos es la mejor demostración de la progresiva proletarización del oficio. El mismo *Boletín* de los tipógrafos barceloneses ya lo advertía en su informe de 1880. Más de una década después, en 1892, Iglesias también denunciaba que, a pesar de que el perfeccionamiento y la introducción de nueva maquinaria no había modificado excesivamente las relaciones de producción de los tipógrafos, sí había permitido fragmentar el proceso de trabajo hasta el punto de «hacer tan sencillo el aprendizaje, que hoy tenemos un cincuenta por ciento de los obreros que trabajan en la Imprenta sustituidos por niños»³³. La progresiva sustitución de oficiales tipógrafos por aprendices perseguía un abaratamiento del trabajo, pero también el desplazamiento de la mano de obra especializada, generalmente más concienciada y con más capacidad para negociar acuerdos con los patronos. Se añadió además que las victorias obtenidas en el ciclo de huelgas tipográficas de 1882-83 (y que no se limitaron tan sólo a España³⁴) atrajo mucha mano de obra en las imprentas donde se había conseguido la fijación de tarifas, aumentando la competencia entre tipógrafos y, como consecuencia, la subida del paro y la relajación de las condiciones laborales. En definitiva, los cambios sufridos por la industria tipográfica

31. MORATO, J.J.: *Op. Cit.*, pág. 70.

32. FRÍAS FERNÁNDEZ, J.C.: «Niveles de vida, mentalidades colectivas y socialismo: los tipógrafos madrileños a finales del siglo XIX», *Hispania. Revista Española de Historia*, 180, (1992), pp. 143-172.

33. Citado en CASTILLO, S.: «Los orígenes de la organización obrera en España: de la Federación de Tipógrafos a la Unión General de Trabajadores», *Estudios de Historia Social*, 26-27, (1983), pp. 19-255, concretamente en pág. 53.

34. Véase FRÍAS FERNÁNDEZ, J.C.: *Op. Cit.*, pág. 172.

a lo largo del siglo XIX convirtieron a los tipógrafos en un grupo muy dinámico y activo en lo relativo al asociacionismo obrero. Para muestra, un botón: en el primer consejo federal de la FTE de la AIT había un tipógrafo; en el segundo ya había tres (Anselmo Lorenzo, Pablo Iglesias e Hipólito Pauly) además de otro extipógrafo como José Mesa.

Juan José Morato sugiere que quizá a mediados de siglo XIX existió algún tipo de organización de tipógrafos vinculados a la imprenta cooperativa *Sociedad de Operarios*. Lo cierto es que la primera asociación tipográfica importante se funda en 1871 en Madrid con el nombre de *Asociación General del Arte de Imprimir*. Significativamente, las almas de la *Asociación* eran un socialista, Julián Fernández Alonso, y un federal, José Ortiz de Zárate, que a duras penas lograban sacar adelante una organización en la que «con frecuencia las reuniones generales se celebraban en segunda o tercera convocatoria»³⁵ por la baja asistencia. En agosto de 1879 se fundó la *Sociedad Tipográfica de Barcelona de socorros mutuos por cuestión de trabajo y enfermedad*, donde ingresaron entre otros Pellicer Paraire, Llunas, Canibell, Lorenzo y Pedro Esteve, todos ellos trabajadores en *La Academia*. Con la creación de la *Sociedad Tipográfica* el escenario cambió y, por primera vez, se planteó la oportunidad de constituir una Federación Nacional del ramo. Dentro de la organización barcelonesa coexistían las corrientes mutualistas, sindicalistas, anarquistas y socialistas *marxistas*, motivo por el cual experimentó un rápido crecimiento³⁶. Desde Barcelona se presionó al grupo madrileño para que redactara los estatutos de la nueva Federación Nacional («como que la [asociación] de Madrid es la más antigua, a ella corresponde el honor de acoger la idea y formular el proyecto»³⁷) y se impulsó la creación de asociaciones tipográficas por toda la península. Los tipógrafos madrileños, afines a Pablo Iglesias, se sabían minoritarios e intentaron aplazar la creación de la Federación Nacional. A pesar de ello, la rápida proliferación de núcleos de tipógrafos organizados en más de 20 ciudades españolas más la presión internacional³⁸ lograron que en marzo de 1882 se convocara el congreso fundacional de la Federación Nacional de Tipógrafos. Ahí es cuando entraron en juego los tipógrafos de *La Academia*.

En un principio, la *Sociedad Tipográfica* barcelonesa aspiraba a «mantenerse al margen de las pugnas entre distintas corrientes obreristas, colocándose en una zona neutral, como sindicato independiente cuyos objetivos debían ser estrictamente

35. MORATO, J.J.: *Op. Cit.*, pág. 46.

36. En 1879 tenía 136 asociados; 153 en enero de 1880 y 273 en junio del mismo año; en enero de 1881 ya contaba con 327 miembros. Véase TERMES, J.: *Op. Cit.*, pág. 290.

37. Citado en CASTILLO, S.: *Op. Cit.*, pág. 20.

38. Según recuerda Morato, el órgano de la Federación Tipográfica de la Suiza Romanda, *Gutenberg*, de Ginebra, escribió: «Entre la Sección de Madrid y la de Barcelona, España cuenta con 1.326 obreros asociados y un fondo en las cajas de 27.453 pesetas. ¿Cuándo piensan, pues, nuestros hermanos de la fértil Península Ibérica fundar la Federación Tipográfica nacional?». MORATO, J.J.: *Op. Cit.*, pág. 176. Estas mismas palabras se reprodujeron en el *Boletín* de la Tipografía barcelonesa.

laborales»³⁹, pero mantener el equilibrio no fue fácil y aún menos desde la constitución de la FTRE. Ante la propuesta del congreso fundacional de la Federación Nacional de Tipógrafos, los sectores anarquistas, mediante los papeleros de Capellades (Barcelona), convocaron un congreso tipográfico en agosto en Barcelona con la intención de constituir la *Unión de Noógrafos*⁴⁰ y que, a su vez, ésta se integrara en la FTRE. La Junta Directiva de la sociedad barcelonesa respondió en junio con un durísimo ataque a la propuesta internacionalista y se reafirmó en lo que le llamaron el socialismo práctico: «Y somos prácticos, porque al colocarnos en el centro de acción de autoritarios y anarquistas, tratamos con nuestro ejemplo de tolerancia y verdadera fraternidad de atraer a unos y otros a una inteligencia fructífera por la verdadera unión y mejoramiento de la clase proletaria (...) Nos llamamos PRÁCTICOS: porque no somos exclusivistas»⁴¹. El clima de tensión que se respiraba en las distintas asambleas de tipógrafos que se celebraron en agosto ya apuntaba hacia la ruptura. Lluas, desde las páginas de *La Tramontana* atacaba la actitud de la Junta Directiva barcelonesa y ésta la respondía con un artículo de Manuel Fernández en que se les acusaba de «apóstoles de la asociación en la tipografía barcelonesa» a los que «se os cayó la careta y aparecésteis por fin como siempre habéis sido como sois y como seréis en todos los tiempos los ANARQUISTAS: intransigentes, perturbadores y déspotas»⁴². El resultado fue que el grupo anarquista formalizó la ruptura fundando el 20 de agosto de 1882 *La Solidaria*, escindiéndose de la *Tipográfica* de Barcelona y causándole una notable baja de efectivos (un 20%). Aún así, ni todos los anarquistas se marcharon de la *Tipográfica* ni todos los que se marcharon eran anarquistas. De hecho, a pocos meses del congreso de setiembre la asociación barcelonesa se recuperaba numéricamente gracias al reingreso de disidentes anteriores.

El recorrido de *La Solidaria* fue poco trascendente, aunque la escisión reforzó a los sectores afines al socialismo marxista, que consiguió que en el congreso fundacional de la *Federación Nacional de Tipógrafos e industrias similares* fueran excluidas las tendencias anarquistas y cooperativistas⁴³.

De todos modos, la importancia de los tipógrafos de La Academia en la evolución del movimiento obrero y sus distintas corrientes ideológicas no se limitó a las organizaciones tipográficas. Como ya se ha dicho, un mínimo de 3 de los 5 miembros de la Comisión Federal de la FTRE entre 1882 y 1883 eran tipógrafos de La Academia (Pellicer Peraire, Lluas, Canibell). La mayoría de sus trabajadores, a pesar de su militancia anarquista, eran colaboradores asiduos en las publicaciones

39. TERMES, J.: *Op. Cit.* pág. 291.

40. Morato aclara el significado de noógrafo: «Sus raíces son noos, 'entendimiento', y grafos, escribir (del griego). Esto es «grabar, 'escribir', o 'reproducir' el 'entendimiento' o el 'pensamiento'». Véase MORATO, J.J.: *Op. Cit.*, pág. 174.

41. AHCB, «Boletín de la Sociedad Tipográfica de Barcelona», 30 de junio de 1882.

42. AHCB, «Boletín de la Sociedad Tipográfica de Barcelona», 31 de agosto de 1882.

43. Para el desarrollo del congreso fundacional celebrado el 29 de setiembre de 1882 véase CASTILLO, S.: *Op. Cit.*, pp. 27-34.

catalanistas o republicanas. Sin lugar a duda, los trabajadores de La Academia también establecieron complicidades con el librepensamiento, aunque sean menos conocidas por la poca atención historiográfica recibida. Lo que se conoce acerca de la estrecha conexión entre la sociedad librepensadora La Luz, los trabajadores de Ullastres y la militancia anarquista se debe en buena medida a Palmiro de Lidia (Adrián del Valle). Entre agosto y setiembre de 1927 de Lidia hace una *Evocación del pasado*, publicado por la *Revista Blanca*, en la que cuenta cómo empezó su militancia en los círculos librepensadores para luego abrazar el anarquismo. Su relato es especialmente revelador por distintos motivos: por un lado se explicita la conexión del republicanismo con el anarquismo y el librepensamiento; y por otro se reconoce que el camino para transitar de una corriente de pensamiento a otra no era para nada conflictivo sino hasta lógico y coherente –lo que no significa que un republicano sea, a la vez, anarquista.

El mismo Palmiro de Lidia era hijo de un republicano federal y de una laicista, y él mismo reconoce que «a los trece años me jactaba ya de ser republicano y librepensador». A los catorce años fundó un periódico y una sociedad librepensadora que al poco tiempo tuvo que ir a «pedir asilo» a La Luz, empezando así a frecuentar sus reuniones. Reconoce que dos de sus miembros más activos, uno de nombre Hilario y otro que se apellidaba Roca, «aunque republicanos, se inclinaban al anarquismo». La sociedad servía también como centro de recepción de invitados internacionales: Jaume Torrents Ros, del que se habló más arriba, era generalmente el encargado de recibir en su local a republicanos y librepensadores italianos. No cuesta entender por qué el propio de Lidia reconoce que fue en La Luz donde «empezó a formarse mi conciencia libertaria». Seguramente fuera alguien vinculado a La Academia quien promocionó *El Productor* en una de las reuniones de La Luz. De Lidia se suscribió inmediatamente admirándolo por que en él «había ideas, entusiasmo, noble apasionamiento, y los móviles de sus editores y sus redactores eran desinteresados. No les guiaba el afán de lucro ni de gloria: sólo aspiraban a la defensa y difusión del ideal libertario que les alentaba. Tipográficamente estaba bien presentado; literariamente, era superior a los diarios burgueses». Se fue a la sede de *El Productor*, en el centro obrero *La Regeneración*, en la calle Sant Olegari, a hacerse socio y quienes le recibieron fueron Pellicer Paraire y Pedro Esteve. A partir de entonces, quedó afiliado a la FTRE. En los locales de la calle Sant Olegari se reunían casi diariamente Esteve y Pellicer y muy a menudo también Llunas, Cels Gomis, Farga Pellicer, Lorenzo y Torrents Ros, también trabajadores de Ullastres. Empezaron ahí una intensa militancia anarquista con la creación del grupo *Benevento* entre paseos por la ciudad y charlas en la taberna.

La evolución ideológica de de Lidia, nacido en un ambiente republicano, formado en uno librepensador y, finalmente, organizado en grupos anarquistas, es la mejor muestra de la función politizadora de los trabajadores de La Academia que, bien fuera mediante colaboraciones con periódicos más o menos afines o participando

en distintas sociedades y tertulias, iban sumando gente a las causas compartidas por el republicanismo, el anarquismo, el catalanismo y el librepensamiento.

CONCLUSIONES

Este artículo empezaba planteándose la necesidad de ir un paso más allá en el análisis de la prensa republicana. Se trataba, en el fondo, de no reducir la prensa al documento impreso y, abriendo el foco analítico, hacer una lectura política de los profesionales y empresas del mundo editorial. Al usar este enfoque metodológico para el caso concreto de La Academia se mostraba un campo de estudio relativamente virgen acerca de las complicidades de una parte del republicanismo con distintas corrientes de pensamiento de la izquierda política y social. No hace falta añadir que este método se podría aplicar también a la prensa de signo ideológico contrario.

El artículo se apoyaba en dos hipótesis principales: 1) la centralidad del pensamiento radical-democrático republicano en las izquierdas obreras y populares y 2) la hegemonía de éste en las clases populares urbanas de Cataluña a finales del siglo XIX y, con ciertos matices, hasta el fin de la Segunda República. Respecto a la primera hipótesis convendría añadir algún comentario. Lo que aquí se pretendía no era establecer una genealogía ideológica de las izquierdas haciéndolas partir a todas del pensamiento republicano. No se puede condenar a la singularidad lo que en realidad fue plural y complejo. Las diferencias doctrinales entre anarquistas, republicanos, catalanistas y librepensadores existieron y no pueden ser enmascaradas por ninguna cultura política. Si tan sólo se hubiera planteado este tipo de análisis, las complicidades se darían más por demócratas que por republicanos.

Lo que aquí se planteaba, más que el análisis teórico de las ideologías, es que lo importante era analizar el proceso de toma de conciencia de los sujetos políticos y buscar justo ahí las complicidades: redes de socialización, huelgas y resistencias, participación en escuelas y ateneos, etc⁴⁴. A nuestro modo de ver, es ahí dónde se debe buscar el por qué de La Academia, más que en las complicidades teóricas. También es ante este tipo de análisis que se evidencia el calado del pensamiento radical-democrático republicano. Más allá de las similitudes o diferencias doctrinales, la experiencia histórica nos revela que anarquistas, catalanistas y librepensadores (mejor que el anarquismo, el catalanismo y el librepensamiento) compartían los valores centrales del republicanismo democrático: autonomía del

44. Véase MORALES MUÑOZ, M.: «Los espacios de sociabilidad radical democrática: casinos, círculos y ateneos», *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 19-20 (2001-2002), pp. 161-205; GUTIÉRREZ LLORET, Rosa Ana: «Sociabilidad política, propaganda y cultura tras la revolución de 1868: los clubes republicanos en el Sexenio Democrático», *Ayer*, 4 (2001), pp. 151-174; y CRESPO JIMÉNEZ, Lucía: «Los espacios de la sociabilidad republicana en la España provinciana de la Restauración: el caso de Toledo», en PÉREZ GARZÓN, Juan Sisinio: *Experiencias republicanas en la historia de España*, Madrid, La Catarata, 2015, pp. 212-247.

individuo, federalismo, insurreccionalismo, laicismo, concepción progresista (y progresiva) de la historia, etc., aunque, claro está, cada uno los codificaba según su militancia concreta. Sin duda, esta reflexión nos debe conducir a preguntarnos cómo funcionan y dónde se dan estos procesos de toma de conciencia: en el puesto de trabajo, en la taberna, en las bibliotecas populares, etc. Sin responder a esas cuestiones, nos seguirá pareciendo problemática la experiencia de La Academia o, más en particular, el proceso de politización de Adrián del Valle, aunque tan sólo se le plantee como una realidad contradictoria al investigador.

En cuanto a la segunda hipótesis, la hegemonía del pensamiento radical-democrático republicano en las clases populares urbanas de Cataluña a finales del XIX, se abre un amplio campo de discusión historiográfica, aunque por ahora tan sólo interese esbozar los distintos retos que implica justificarla. Para empezar, ¿qué tipo de rastro documental deja una determinada hegemonía? O, por decirlo de un modo más provocativo, ¿cómo se registra documentalmente el sentido común?

Para justificar esta hipótesis hay que esforzarse en relacionar distintas experiencias históricas que se nos aparecen aparentemente aisladas. Aquí se ha hablado de La Academia, que es una de éstas, pero también se podría hablar de los coros Clavé para la segunda mitad del XIX, de escuelas y ateneos o de la amplia red de cooperativas y de mutualidades que existieron en Cataluña, y de los valores que las inspiraban. En todas ellas se observa una pluralidad ideológica muy parecida a la de La Academia, lo que nos permite señalar que la particular conjunción doctrinal de nuestra imprenta no era excepción sino más bien norma entre las clases populares catalanas. Esto es lo que nos permite hablar de hegemonía del pensamiento radical-democrático en Cataluña, aunque para justificarla haya que empezar partiendo de estudios de casos concretos para poder después relacionarlos.

Además de lo expuesto anteriormente, la experiencia de La Academia permite también adentrarse en el mundo de los tipógrafos y en la importancia que tuvieron en las primeras asociaciones obreras. El desarrollo de la primera organización nacional de tipógrafos no es ajeno al ciclo de huelgas tipográficas que se está produciendo no sólo en España sino en todo el continente. De hecho, durante las negociaciones previas a la constitución de Federación Nacional, los tipógrafos de Madrid están en huelga y, unos meses después, lo estarán los de Barcelona. Precisamente entre 1882-1883, recién creada la Federación, hay un importante número de huelgas tipográficas no reconocidas por ésta. Pero la influencia de los trabajadores de Ullastres no se limitó al campo de la organización tipográfica sino también en los debates y escisiones en el seno de la FTRE. De hecho, gran parte de los líderes del movimiento anarquista pasaron por los talleres de La Academia. Este hecho reforzaría la tesis sobre la función política del taller de Ullastres: un puesto de trabajo seguro que permitía mantener una gran actividad militante.

El estudio del caso concreto de La Academia contribuye a consolidar el conocimiento que tenemos acerca de la significación política y popular del republicanismo bajo la Restauración. Sin duda, no es suficiente, puesto que habría contrastarlo con

estudios comparativos sobre otras zonas del Estado o del continente para llegar a tener una visión de conjunto. Las recientes investigaciones sobre sociabilidad obrera y popular en Andalucía⁴⁵ o sobre el anarquismo en Asturias⁴⁶ alumbran algunas de las cuestiones planteadas aquí. A pesar de eso, faltan todavía estudios acerca de las grandes capitales industriales. ¿Podría reproducirse el caso de La Academia en Madrid, Bilbao o París?, ¿qué sustituiría al catalanismo de izquierda? La comparación entre estudios de casos concretos nos permitirá comprender mejor la complejidad ante la que nos encontramos; una complejidad que evidencia las limitaciones de las categorías analíticas propuestas por la historiografía y nos obligan a dialogar con otras disciplinas, con sus riesgos y virtudes, como la antropología o la psicología social.

45. MORALES MUÑOZ, M.: «Un espacio propio. Sociabilidad e identidad obrera en Andalucía», *Historia Social*, 56 (2006), pp. 53-70. Sobre las complejas relaciones e intercambios entre anarquismo, socialismo y republicanismo, es también necesario hacer referencia a LÓPEZ ESTUDILLO, Antonio: *Republicanismo y anarquismo en Andalucía*, Córdoba, Ayuntamiento de Córdoba, 2001.

46. BARRIO ALONSO, Á.: «El anarquismo asturiano. Entre el sindicalismo y la política. 1890-1920», *Ayer*, 45 (2002), pp. 147-170.

BIBLIOGRAFIA

- BARRIO ALONSO, Á.: «El anarquismo asturiano. Entre el sindicalismo y la política. 1890-1920», *Ayer*, 45 (2002), pp. 147-170.
- BREVILLY, J.: «Artisan economy, artisan politics, artisan ideology» en EMSLEY, C. y WALVIN, J. (eds.): *Artisans, Peasants and Proletarians*. Londres, Croom Helm, 1985, pp. 187-220.
- BELL, D.H.: «Worker culture and worker politics: the experience of an Italian town: 1880-1895», *Social History*, 31 (1978), pp. 1-15.
- CASTILLO, S.: «Los orígenes de la organización obrera en España: de la Federación de Tipógrafos a la Unión General de Trabajadores», *Estudios de Historia Social*, 26-27, (1983), pp. 19-255.
- CRESPO JIMÉNEZ, Lucía: «Los espacios de la sociabilidad republicana en la España provincial de la Restauración: el caso de Toledo», en PÉREZ GARZÓN, Juan Sisinio: *Experiencias republicanas en la historia de España*. Madrid, La Catarata, 2015, pp. 212-247.
- CULLA, J.B. y DUARTE, Á.: *La Prensa republicana*. Barcelona, Col·legi de Periodistes, 1990.
- DIEGO ROMERO, J.: *Imaginar la República: la cultura política del republicanismo español, 1876-1908*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2008.
- DUARTE, Á. y GABRIEL, P.: «¿Una sola cultura política republicana ochocentista en España?», *Ayer*, 39, (2000), pp. 11-34.
- GABRIEL, P.: *El catalanisme i la cultura federal. Història i política del republicanisme popular a Catalunya al segle XIX*. Reus, Fundació Josep Recasens, 2007.
- : «Propagandistas confederales entre el sindicato y el anarquismo. La construcción barcelonesa de la CNT en Cataluña, Aragón, País Valenciano y Baleares», *Ayer*, 45, (2002), pp. 105-146.
- : «Sobre la cultura política popular i obrera a Catalunya al segle XIX. Algunes consideracions», *Cercles: Revista d'Història Cultural*, 8, (2005), pp. 15-42.
- : «Catalanismo y democracia el siglo XIX: Estado, régimen y gobierno», *Alcores*, 8, (2009), pág. 126.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. de P.: *Anarcocomunismo en España (1882-1896): el grupo de «Gràcia» y sus relaciones internacionales*, (Tesis doctoral s.p.), UAB, 2015.
- FERNÁNDEZ, P.: «Los «soldados» de la República Literaria y la edición heterodoxa en el siglo XIX» en DESVOIS, J.M. (coord.): *Prensa, impresos, lectura en el mundo hispánico contemporáneo: homenaje a Jean-François Botrel*. Burdeos, PILAR, Presse, Imprimés, Lecture dans l'Aire Romane, 2005.
- FRÍAS FERNÁNDEZ, J.C.: «Niveles de vida, mentalidades colectivas y socialismo: los tipógrafos madrileños a finales del siglo XIX», *Hispania. Revista Española de Historia*, 180, (1992), pp. 143-172.
- GUTIÉRREZ LLORET, Rosa Ana: «Sociabilidad política, propaganda y cultura tras la revolución de 1868: los clubes republicanos en el Sexenio Democrático», *Ayer*, 4 (2001), pp. 151-174.
- LLANAS, M.: *L'Edició a Catalunya. El segle XIX*. Barcelona, Gremi d'editors de Catalunya, 2004.
- LÓPEZ ESTUDILLO, Antonio: *Republicanism and anarquismo en Andalucía*. Córdoba, Ayuntamiento de Córdoba, 2001.

- LÓPEZ DE RAMÓN, M.: *La construcción histórica de la libertad de prensa. Ley de Policía de Imprenta de 1883*. Madrid, Universidad Carlos III, 2014.
- MADRID, F. y VENZA, C.: *Antología documental del anarquismo español*. Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2001.
- MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A.: *Historia de la Edición en España, 1836-1936*. Madrid, Marcial Pons, 2001.
- MORALES MUÑOZ, M.: «Los espacios de sociabilidad radical democrática: casinos, círculos y ateneos», *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 19-20 (2001-2002), pp. 161-205.
- : «Un espacio propio. Sociabilidad e identidad obrera en Andalucía», *Historia Social*, 56 (2006), pp. 53-70.
- MORATO, JJ: *La Cuna de un gigante: historia de la Asociación General del Arte de Imprimir*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1984.
- OLIVÉ, E.: «El movimiento anarquista catalán y la masonería en el último tercio del siglo XIX. Anselmo Lorenzo y la logia «Hijos del Trabajo» en FERRER BENIMELLI, J.A (coord.): *La masonería en la Historia de España*. Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1989.
- : «La Tramontana», *periòdic vermell* (1881-1893) y el naturalismo de Josep Lluís i Pujals», *Estudios de historia social*, 28-29, (1984), pp. 319-326.
- PÉREZ LEDESMA, M., SIERRA, M. (eds.): *Culturas políticas: teoría e historia*, Institución Fernando el Católico (CSIC). Zaragoza, Diputación de Zaragoza, 2010.
- PIQUÉ PADRÓ, J.: *Anarcocolectivisme i anarcocomunisme*. Barcelona, Publicacions Abadia de Montserrat, 1989.
- PIQUERAS, José Antonio: «La urdimbre cultural de la izquierda social», en SERRALLONGA, Joan; POMÉS, Jordi, et. al. (coords.): *Republicans i solidaris. Homenatge al professor Pere Gabriel*. Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 2015, pp. 25-33.
- NETTLAU, M.: *La Anarquía a través de los tiempos*. Madrid, Júcar, 1977.
- : *La première Internationale en Espagne (1868-1888)*. Amsterdam, D. Reidel Publishing Company, 1969.
- SUÁREZ CORTINA, M.: *El gorro frigio. Liberalismo, Democracia y Republicanismo en la Restauración*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.
- SÁNCHEZ COLLANTES, S.: «La Electricidad Democrática. La prensa como agente dinamizador, vivificante y cohesivo en el republicanismo español del XIX», en BORDERÍA ORTIZ, E., MARTÍNEZ GALLEGU, F., y RIUS SANCHÍS, I. (coord.): *Política y comunicación en la historia contemporánea*. Madrid, Fragua, 2010, pp. 383-399.
- TERMES, J.: *Anarquismo y sindicalismo en España: la Primera Internacional (1864-1881)*. Barcelona, Crítica, 1977.
- Vicente Izquierdo, M.: «La Tramontana (1881-1896), *periòdic vermell escrit en català*», *Gazeta*, I, (2010), pp. 371-394.

PRENSA CONSULTADA

- «La Asociación».
- «Boletín de la Sociedad Tipográfica de Barcelona».
- «El Productor».
- «La Tramontana».
- «La Veu de Catalunya».
- «La Revista Blanca».

**Dossier: Eduardo Higuera Castañeda (coord.):
El republicanismo histórico español: orígenes y actualidad
de una tradición política recuperada**

15 **EDUARDO HIGUERAS CASTAÑEDA**
Presentación Dossier

23 **ESTER GARCÍA MOSCARDÓ**
Democracia, república y federación en época isabelina. Una aproximación al proyecto federal de Roque Barcia Martí

45 **RUBÉN PÉREZ TRUJILLANO**
Un proyecto de construcción nacional: la Iberia de los pueblos según la Constitución de Andalucía (1883)

73 **ÓSCAR ANCHORENA MORALES**
Sociedad civil democrática en acción en la Restauración: el republicanismo en Madrid

95 **EDUARDO HIGUERAS CASTAÑEDA**
Asociaciones secretas y republicanismo militar en la Restauración (1875-1890): entre la protesta profesional y la reivindicación política

117 **MARCEL TALÓ MARTÍ**
Más que una imprenta: el taller tipográfico La Academia (1878-1892) y la cultura republicana

139 **UNAI BELAUSTEGI BEDIAUNETA**
Los republicanos «incoloros»: la militancia política dentro y fuera de los partidos políticos

163 **DANIEL FERRÁNDEZ PÉREZ**
Continuidad y sustitución clientelar durante la segunda república desde una perspectiva a largo plazo. El caso de Almoradí (Alicante)

187 **SERGIO VAQUERO MARTÍNEZ**
De la ebullición a la contrarrevolución. Los significados del orden público en los libros de los gobernantes de la Segunda República española, (1931-1936)

215 **JOSÉ ANTONIO CASTELLANOS LÓPEZ**
Esquerra Republicana de Catalunya durante la transición democrática: el proceso hacia su legalización como partido político

Miscelánea · Miscellany

237 **JOÃO CARLOS DE OLIVEIRA MOREIRA FREIRE**
El frente de combate de los nacionalistas españoles en 1937 visto por observadores del Estado Mayor portugués

257 **DANIEL JESÚS GARCÍA RIOL**
Las mujeres de un carlismo en transición

283 **JORGE CHAUMEL FERNÁNDEZ**
Luis Alcoriza o la mexicanización del exiliado cinematográfico republicano

307 **JULIO LÓPEZ IÑIGUEZ**
Populismo y propaganda municipal en la Valencia del general Primo de Rivera: el marqués de Sotelo (1923-1930)

329 **LUIS MONTILLA AMADOR**
El V Congreso de la CNT (8-16 diciembre de 1979)

Reseñas · Book Review

351 **BELAUSTEGI BEDIAUNETA, UNAI:** *Errepublikanismoa Gipuzkoan (1868-1923)*. (JON PENCHE GONZÁLEZ)

355 **SERRALLONGA, JOAN; POMÉS, JORDI ET AL. (COORDS.):** *Republicans i solidaris. Homenatge al professor Pere Gabriel*. (RAÚL LÓPEZ BAELO)

361 **GUERRA SESMA, DANIEL:** *El pensamiento territorial de la Segunda República Española*. (MANUEL BAELO ÁLVAREZ)

365 **PÉREZ TRUJILLANO, RUBÉN:** *Soberanía en la Andalucía del siglo XIX. Constitución de Antequera y andalucismo histórico*. (ROBERTO MONTESINOS DOS SANTOS)

369 **HIGUERAS CASTAÑEDA, EDUARDO:** *Con los Borbones, jamás. Biografía de Manuel Ruíz Zorrilla (1833-1895)*. (JUAN ANTONIO INAREJOS MUÑOZ)

371 **PÉREZ GARZÓN, JUAN SISINIO (ED.):** *Experiencias republicanas en la historia de España*. (SERGIO SÁNCHEZ COLLANTES)

377 **CASTRO, DEMETRIO (COORD.):** *Líderes para el pueblo republicano: liderazgo político en el republicanismo español del siglo XIX*. (MAGDA BERGES GIRAL)

381 **VALERO, SERGIO:** *Ni contigo ni sin ti: socialismo y republicanismo histórico en la Valencia de los años treinta*. (SANTIAGO JAÉN MILLA)

Otros estudios · Other Studies

387 **JIMENA LARROQUE ARANGUREN**
Henry Laurens: «Me dedico a predecir el pasado»